

Espiritualidad, ética política, mística sandinista

Orlando Núñez Soto

Este artículo versa sobre la ética política a partir de las experiencias de emancipación del pueblo nicaragüense. Ética política que presupone una espiritualidad y una mística por parte de los líderes y pueblos que encabezaron y protagonizaron las luchas populares.

Se trata de una reflexión sobre los principios éticos y la estrategia utilizada por las luchas populares en su proyecto de liberación nacional y social, tomando como ilustración histórica del ensayo los tres períodos del movimiento sandinista, a saber:

- a) La lucha militar de Sandino contra la intervención militar norteamericana (1926–1933);
- b) La lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional contra la dictadura militar somocista (1960–1979) y la lucha por cambiar el orden establecido y defender la revolución frente a la guerra de baja intensidad del gobierno estadounidense (1979–1990); y
- c) La lucha política electoral del sandinismo contra el neoliberalismo y contra lo que se ha dado en llamar el capitalismo salvaje (1990–2013).

Al final incluimos una sección referida al presente diálogo o debate latinoamericano sobre la ética crítica, desde una perspectiva de transformación del sistema social imperante y vinculado a lo que se denomina el *Socialismo Latinoamericano del Siglo XXI*.

Ahora bien, tratándose de una ética política, la estrategia, validez o legitimidad de la misma, no podrá escapar del mundo de las ideologías y prácticas sociales en disputa, cuyos códigos giran alrededor de la correlación de fuerzas, campo obligado de la política, sobre todo si nos estamos refiriendo a una ética política revolucionaria.

La invocación contemporánea a la ética suele presentarse bajo el ropaje de un ardiente discurso público, cuando no un insulto, enarbolado contra el adversario político de turno, tratado como a un enemigo, bastando invocar valores que algunos pretenden portar, sin necesidad de que nadie se los reconociera, para legitimar su agrio mensaje. La moral de esos discursos se mide muchas veces por el grado de improperios contra quienes no piensan como el que los pregona. Dada la encarnizada lucha por el poder que

siempre ha habido en Nicaragua, no es de extrañar tal proceder, sobre todo en las últimas décadas del siglo XX y la primera década del presente siglo; aunque la historia de confrontación política proviene desde la ocupación militar de Nicaragua en las primeras décadas del siglo pasado.

Confrontación y polarización

Quizás no sea fácil definir la ética política, pero de lo que sí estamos seguros es que al otro lado de esa ética está la represión de las libertades públicas, la guerra de agresión, la polarización política de la población, la agresión política–militar por parte de una nación imperial, la confrontación civil y el odio, la polarización política que impide o dificulta la estabilidad de un país y la convivencia comunitaria, entre otros. Si nos pusiéramos a inventariar los hechos políticos más significativos nos daríamos cuenta que son más de 80 años los que el país ha estado sometido a una confrontación militar y a una polarización política sin tregua ni descanso.

1. Podemos empezar citando la ocupación militar y la guerra libertaria de Sandino contra los yanquis (1926–1933), luego vino la expulsión vergonzosa de los yanquis y el posterior asesinato de Sandino (1934) y el de miles de sus seguidores, perpetrados por la dictadura militar (1934–1960), hasta llegar a la guerrilla del Frente Sandinista contra la dictadura somocista y la consiguiente represión sangrienta por parte de la Guardia Nacional al servicio del somocismo (1960–1979).
2. Llegamos así a la insurrección sandinista y la ulterior derrota del somocismo (1979). El ejército de Somoza colapsó, pero se trasladó a Honduras, desde donde inició una guerra contrarrevolucionaria, apoyada por el gobierno estadounidense, ensayando en ella su famosa y actual guerra de baja intensidad que utiliza hoy mismo en algunos países árabes. En 1990, la Revolución Sandinista fue desalojada del gobierno, sufriendo una derrota electoral pocos meses después que el socialismo europeo se derrumbaba.
3. A partir de entonces y durante 17 años (abril 1990 – enero 2007), aprovechando la polarización de la población entre sandinistas y no sandinistas, Nicaragua padeció la mayor ofensiva

político-económica del neoliberalismo contra su Estado-nación, nuestra principal barrera para defender la soberanía y los intereses nacionales. La ofensiva neoliberal, no solamente empobreció a los trabajadores, sino que desplazó al capital nacional y pauperizó a las clases medias urbanas y rurales.

A la fatídica herencia colonial tuvimos que agregar la destrucción de la infraestructura y la polarización política de la población, producto de las sucesivas guerras (guerra revolucionaria, guerra contrarrevolucionaria, guerra civil). Como si eso fuera poco, nos enfrentamos a una crisis mundial caracterizada por el aumento del precio del petróleo y la reducción de los mercados tradicionales, así como la caída de los precios relativos de nuestras principales materias primas de exportación.

Ahora bien, en relación a los tres períodos en que hemos dividido la historia de la lucha sandinista, más que describir hechos históricos conocidos, me interesa sobre todo relevar, a manera de **hipótesis de trabajo**, un fenómeno sociológico particular que tiene que ver con la ética política y que ha estado presente en los tres momentos revolucionarios del sandinismo, como es la alianza espiritual entre los valores sociales del cristianismo y los valores socio-económicos del socialismo en sus distintas modalidades.

Efectivamente, encontramos en estos tres períodos una especie de alianza espiritual manifiesta. Durante la guerra de Sandino aparece la alianza entre la **Teosofía y el Socialismo Libertario**; durante toda la lucha del Frente Sandinista (guerrilla, insurrección, defensa de la revolución), aparece la alianza entre la **Teología de la Liberación y el Socialismo Democrático** ensayado por el FSLN; y durante la lucha y las victorias político-electorales del sandinismo, el gobierno sandinista se presenta como un gobierno de reconciliación y unidad nacional, expresado bajo el lema **cristianismo, socialismo y solidaridad**.

Al final del artículo el lector encontrará una última aunque actualizada reflexión crítica a la lógica del sistema capitalista y a sus efectos, siempre girando alrededor de la autodeterminación de los pueblos, en todas y cada una de sus categorías.

Igual que en los tres períodos anteriores, actualmente—aunque situados en un escenario más latinoamericano, no por ello menos nicaragüense— el lector encontrará una confluencia entre abanderados cristianos—marxistas, enarbolando una ética que ellos llaman **ética de la liberación**, y otros marxistas—laicos abanderando una ética que ellos llaman la **ética del trabajo**. En ambas posiciones la ética invocada y sus argumentos coinciden en un confesado cuestionamiento al capitalismo globalizado desde una orientación marxista.



Ética, principios, preceptos

Previamente y para evitar malos entendidos, quisiera señalar que toda ética tiene que ver, por supuesto, con principios y preceptos morales o con la sacrificada y consecuente ejemplaridad de quienes la sustentan. Pero tratándose de una ética política, la misma exige una articulación entre los principios y la estrategia política que garantice la encarnación de su contenido, pero sobre todo una base social y material donde la misma pueda institucionalizarse, de lo contrario quedará reducida a un discurso bien intencionado.

Quizás un ejemplo duro de asimilar sea la ética realmente existente hoy en día (la ética del mercado), la que funciona aún en quienes tengan una posición crítica al respecto: amar al prójimo, por ejemplo, en medio de competencia de mercado, es mucho más difícil que adecuarse a las reglas o relaciones que rigen conducta pública de productores y consumidores.

La ética del mercado o ética del capital se encuentra institucionalizada en las estructuras sociales y económicas, y en cuyo metabolismo todos estamos inmersos, obligados a participar en tanto que *criaturas del sistema*, como diría Marx. La humanidad entera vive en una economía y en una sociedad de mercado donde nos relacionamos intercambiando valores objetivados en bienes y servicios que circulan como la sangre en las venas. En esta formación social, todo mundo vive conminado a funcionar de acuerdo a la lógica de estos valores (el valor-trabajo que coincide con lo que se considera valor-finalidad).

Los principios éticos y los preceptos del mercado capitalista no necesitan coerción moral alguna: quien no tiene dinero no funciona ni como productor ni como consumidor. Cambiar estos valores implica una

transformación social. De lo contrario, aunque el Papa condene la idolatría del dinero, sin dinero ni el Vaticano podría funcionar un minuto. Quien no tenga o busque valores de cambio (dinero), se muere de hambre, aunque tal proceder sea la principal causa de la enajenación en que vive hoy en día la humanidad entera.

En otras palabras, la ética es un conjunto de valores anclados en una práctica social e históricamente determinada en la cual un determinado comportamiento se hace posible. Cambiar los principios implica cambiar al mismo tiempo el pedestal que lo haga posible, sobre todo tratándose de una ética política. En síntesis, una ética política orientada a la transformación social tendrá que ser una ética política revolucionaria.



Rigoberto López Pérez

Espiritualidad, ética, mística

Antes de pasar a contrastar nuestra hipótesis, adelantaremos algunas notas sobre la ética. Como dijimos en la introducción, toda ética –individual o social– presupone una espiritualidad y suele acompañarse de una cierta mística en quienes la sustentan. Por lo tanto, tratándose de Sandino, del ideario político del FSLN y del sandinismo en general, reseño algunos conceptos básicos sobre espiritualidad, ética política y mística.

Desde el punto de vista individual, **la espiritualidad** es la inclinación o actitud preferencial de una persona, o de la vida humana, por pensamientos y sentimientos vinculados o subordinados a una fuerza considerada superior o trascendente: Dios, el universo, la comunidad, diferentes causas sociales, o la propia vida. Cuando hablamos de la vida humana, no nos estamos refiriendo al mundo biológico, aunque lo suponemos, sino a la vida sensiblemente racional y racionalmente intersubjetiva.

La historia de la espiritualidad ha estado acompañada por la cultura de lo trascendente, es decir, por la sospecha de nuestro cerebro emocional de que más allá de nuestra individualidad, existe un mundo que complementa la racionalidad objetiva percibida por nuestros sentidos. Esta sospecha puede derivarse del carácter intangible de nuestras emociones, puede provenir de la nocturna visita onírica que nuestra especie recibe, de nuestros diurnos anhelos, o bien de la tradición ancestral que impregna toda cultura.

En ciertas personas que se sienten iluminadas, la espiritualidad es la disposición, voluntad y ánimo encaminado a la búsqueda de la verdad desde una posición existencial, manifestando en menor o mayor grado un cierto distanciamiento con el código habitual de conducta. ¿Pero cuál verdad? Aquella verdad referida a la orientación intelectual, moral y cultural que rige o debería regir la conducta humana.

Por lo general el tema y la práctica de la espiritualidad suelen vincularse con la religión y no es de extrañar, puesto que durante mucho tiempo la religión fue el principal espacio para la espiritualidad humana. Sin embargo, mucho antes de la religión, los pueblos solían recurrir a los mitos para explicar lo misterioso que resulta su presencia en este mundo. Los mitos y el pensamiento mitológico, han tenido y siguen teniendo para el *homo sapiens* una gran influencia en la religión, la filosofía, las ciencias sociales y en general, en el inconsciente colectivo de la humanidad.

Trascender nuestra individualidad no significa, sin embargo, desligarnos de la misma, sino más bien enriquecerla con una realidad igualmente presente y socialmente tangible. Ciertamente, la primera y más inmediata manifestación de nuestra trascendencia individual, considerada incluso como fuerza superior, es la propia comunidad en que vivimos, el otro o los otros, incluyendo nuestros ancestros en el tiempo y nuestros vecinos en el espacio que habitamos. Quizás por eso es que varias religiones, en tanto que vínculo sagrado con algo respetado, desconocido, temido y querido, han mantenido como sinónimo de Dios, al Otro, al prójimo o al próximo, incluso a la humanidad entera, incluyendo amigos y enemigos.

En todo caso, la espiritualidad, religiosa o laica, funciona como recurso para mantener consciente o inconscientemente los lazos comunitarios, es decir, los lazos que humanizan ese ser social que somos todos nosotros, en evolución, humanización o perfeccionamiento de la convivencia.

Ahora bien, hablando de comunidad, otra de las preocupaciones de ese ser cuya existencia sólo se explica socialmente, es su insistencia en regular las relaciones con sus semejantes, construyendo para ello un sistema ético con el cual se convive o al cual se apuesta, incluyendo apreciados principios, profundas creencias o fuertes convicciones, regulares normas morales o derechos, incluyendo las leyes y las costumbres aceptadas y establecidas; en fin, hábitos cotidianos que facilitan la convivencia cívica, todas ellas encaminadas a conferirle viabilidad a nuestras metas o propósitos.

La ética, es pues, una especie de guía o patrón de comportamiento de acuerdo a valores, leyes y costumbres. En este sentido, existe una ética establecida, como la ética del mercado, así como existe una ética crítica y que apuesta a establecerse.

Para la ética, no es suficiente la invocación a unos determinados valores para que éstos se encarnen, si no hay una práctica social sostenida institucional y materialmente que la sustente. Como dice la canción, *no basta rezar para conseguir la paz*, aunque la paz sea un valor invocado diariamente por ciudadanos pacíficos y hasta por los mismos guerreros. Aquí la carne es tan importante como el verbo, la práctica como la teoría, la viabilidad como la legitimidad. Una ética determinada sólo se explica o aparece en medio de una comunidad y en condiciones sociales e históricas determinadas.

La espiritualidad y la ética pueden tener motivaciones mayores, como la necesidad, sentida o pensada, de pertenencia a una instancia que provea consuelo a nuestras aflicciones, compañía a nuestra soledad, fortaleza a nuestras flaquezas y adversidades o esperanza de que el mundo que nos rodea pueda mejorarse a fin de aliviar nuestras penas o dificultades.

Existe una ética establecida y existe una propuesta ética a la cual se apuesta, y para la cual se tienen que construir las condiciones objetivas y las condiciones subjetivas que universalicen su contenido; de lo contrario, sin transformación social, se cansarán los santos y se morirán los héroes, pletóricos ambos de ejemplo y sacrificio, sin que el mundo altere su curso contradictorio y conflictivo. Por eso la mitología se enriqueció con la religión; por eso la religión se enriqueció con la filosofía; por eso la filosofía se enriqueció con las ciencias sociales.

En todo caso, un sistema ético facilita una conducta ética, donde unos medios sociales resultan más fértiles que otros para que los valores morales

de un sistema ético se encarnen en la conducta cotidiana. La ética es una apuesta a mejorar nuestra conducta y la de la comunidad, apuntando a revertir todas aquellas prácticas que degeneran la vida en sociedad; es, pues, una propuesta para la transformación individual o social.

Por ética política, aludimos, pues, a principios, programas, estrategias y acciones colectivas por medio de los cuales pensamos, creemos y probamos que se puede mejorar o perfeccionar la vida en sociedad, apostando a cambiar la correlación de fuerzas que mantiene el orden que degenera nuestra conducta.

El pensamiento histórico de la humanidad está lleno de alusiones a las imperfecciones de la civilización imperante, tales como la esclavitud, el irrespeto por la vida, la pobreza, la desigualdad, la opresión, la marginación, las guerras, la explotación, la violencia y degradación de la mujer, etc.; igualmente, está lleno de esfuerzos individuales o colectivos para expulsarlos de la civilización, contándose incluso algunos logros, como la desaparición de la vieja esclavitud y servidumbre. Mientras tanto, la lucha continúa: el sistema profundizando e institucionalizando sus valores, la gente creando derechos y buscando como conquistarlos e institucionalizarlos como valores o conductas firmes, generalizadas y permanentes. En síntesis, digamos que en términos sociales e históricos, existe una ética del sistema y existe otra ética contra el sistema.

Cuando hablamos de la ética política y libertaria de Sandino, nos referimos a dos principios que a nuestro modo de ver sintetizan el ideario sandinista y que han venido ganando cada vez mayor opinión, tanto en Nicaragua como en América Latina, como son: la Soberanía Nacional + la Justicia Social. Esos principios son herederos de los valores políticos que a lo largo de la historia han sido enarbolados por la ciudadanía consciente o por los revolucionarios, como son la libertad, la igualdad, la dignidad y la solidaridad. La libertad contra la opresión, la igualdad frente a la diferenciación social, la dignidad frente a la marginación, la solidaridad frente a la competencia, es decir, rasgos todos que desde que existe nuestra civilización no han podido ser desterrados completamente de la vida social. En síntesis, son principios sobre los cuales gira la larga lucha de los pueblos latinoamericanos por su autodeterminación nacional y social, es decir, sobre su emancipación hacia fuera y hacia dentro de cada una de sus comunidades y de cada uno de sus países o regiones.

Con estos antecedentes, parece lógico que la ética requiera de un esfuerzo individual o colectivo, un cierto distanciamiento, rechazo o renuncia a ciertos comportamientos habituales, por considerarlos insuficientes para la realización de los principios a los cuales se alude para persuadir; principios que se predicán con el



ejemplo para legitimarse y se dotan de una estrategia para realizarlos.

La mística es el comportamiento ejemplar de quien se ejercita diariamente para persuadir y ganar legitimidad, de acuerdo a los valores que pregona, afectado por una experiencia o poseído por una cierta alteración de conciencia. El ejercicio moral del místico es como el ejercicio físico del atleta que se prepara para un torneo, como la disciplina militar del soldado que se prepara para una batalla, con espíritu y ascetismo decidido; por espíritu quiero decir, voluntad, disciplina, perseverancia, compromiso y responsabilidad.

En síntesis, podemos decir, que existe una cierta relación entre espiritualidad, ética y misticismo, tanto a nivel individual como a nivel de una comunidad determinada. Igualmente, podemos afirmar que existe una relación entre la conducta ética individual y la conducta ética de una comunidad; en ambos casos, sin embargo, la realización de la ética se mide por el grado en que sus principios se encarnan en la comunidad, realizando los valores que la misma pregona.

Claro está que tanto la espiritualidad como la ética y la mística, tienen diferentes grados de expresión: desde la espiritualidad, ética y mística del santo, el

monje, el héroe o el revolucionario, hasta la espiritualidad, ética o mística, del devoto secular, el militante de un partido o el científico de una determinada disciplina. La mayor parte de las veces el propósito suele identificarse con una percepción, creencia o convicción de que existe una injusticia, imperfección o anomalía a nuestro alrededor, que reclama nuestro concurso o sacrificio para erradicarla o redimirla.

Dado lo abstracto del tema, reseñaré conceptos vinculados a la historia del movimiento sandinista, mucho más familiar para nuestros lectores, para terminar con una sección más abstracta, pero de inevitable tratamiento si queremos enriquecer y mejorar nuestra estrategia de transformación social. Esa última sección trata sobre la transición que vive el mundo y América Latina en especial, entre la ética del capital y la ética del trabajo, que incluye las tareas de la liberación nacional y de la emancipación social.

Antes de continuar quisiera recordar que en el caso de Nicaragua, la relación entre los principios de lo que aquí llamamos ética política de la autodeterminación, nacional y social, ha sido recorrida por luchas encarnizadas donde el sujeto ético, el pueblo nicaragüense, ha salido victorioso a costa de grandes sacrificios y con sendas heridas y cicatrices que recién hoy empiezan a cerrar, victorias que han permitido que la ética política de la autodeterminación se vaya institucionalizando. Hoy en día, la autodeterminación es prácticamente una agenda obligada y bastante consensuada, conscientes de que mucho se ha avanzado y que mucho falta por avanzar.

Para los hermanos latinoamericanos que no están tan familiarizados con los hitos de la historia nicaragüense, reseñamos la biografía victoriosa del sandinismo en todo su recorrido.

La primera victoria del movimiento sandinista, en su primera etapa, la guerra de Sandino contra los invasores yanquis en 1933.

La segunda victoria del sandinismo en la etapa del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), es la victoria de la Revolución Popular Sandinista, al derrotar a la dictadura militar somocista en 1979; revolución que tiene que defenderse y refrendarse durante la guerra contrarrevolucionaria (1979–1990), la que termina con una victoria de la revolución al desarmar a los combatientes contrarrevolucionarios y ponerle fin a la guerra de baja intensidad de los Estados Unidos contra la reciente revolución, aunque a costa de haber perdido las elecciones.

La tercera victoria sandinista en su etapa democrática, es la victoria electoral (2006–2012). Obtenidas desde 2006, tanto en elecciones presidenciales, municipales y autonómicas de los Pueblos Indígenas y Comunidades Étnicas Afrodescendientes de la Costa Caribe; todas estas victorias electorales han sido obtenidas

frente a los tradicionales partidos liberal y conservador, apoyados por la embajada de Estados Unidos.

Sin esas luchas y sin esas victorias, los valores de la soberanía nacional no habrían alcanzado la hegemonía que hoy tienen en la mayoría de los nicaragüenses.

Ética política y libertaria de Sandino

La ética política y libertaria de Sandino por la autodeterminación de Nicaragua, significó:

- a) La liberación de Nicaragua de las tropas yanquis de ocupación;
- b) La lucha, denuncia y desenmascaramiento de lo que Sandino llamo la oligarquía vende-patria, refiriéndose a los grupos oligárquicos conservadores;
- c) El ideario de la emancipación de los oprimidos a través del establecimiento de la primera cooperativa, organizada como Comuna de la Fraternidad Universal para el proletariado centroamericano, iniciada con los excombatientes nicaragüenses.

Retomando las tesis esbozadas en la introducción, la ética política y libertaria de Sandino se caracterizó por una especie de alianza espiritual entre la teosofía del momento y el socialismo libertario.

En Sandino encontramos una espiritualidad, una ética política y una mística, es decir, una actitud, una acción individual y colectiva, basadas en valores nacionales y una estrategia que garantizó las metas propuestas, así como una mística o comportamiento ejemplar, similar al de los santos o héroes, poseídos por la certitud suprasensibles, que prendió consecuentemente en quienes lo acompañaron. Todo ello creó una cultura política e histórica en la nación nicaragüense, apegada a valores y que tiene como pedestal la defensa celosa de la soberanía nacional y el avance progresivo de la justicia social.

En la espiritualidad, la ética política y el misticismo de Sandino, suelen encontrarse diversos antecedentes que forjaron su apuesta por recuperar el honor, el orgullo o la autoestima erosionados por la humillación individual o ciudadana sufrida en su niñez y adolescencia, pisoteados por diferentes vicisitudes; todo lo cual generó en Sandino sentimientos proclives a desencadenar su furia libertaria. A esto habría que agregar la influencia recibida o la madurez espiritual-ética-mística adquirida y absorbida en el entorno social latinoamericano, y que incluye diferentes eventos, maestros o corrientes sociales, religiosas y filosóficas.

La primera fuente es la defensa de su dignidad individual, familiar y ciudadana, esa virtud personal que se asienta en el respeto y amor que sentimos por nosotros mismos, por el destino de nuestros seres queridos, por nuestra familia o país, o por las causas

más queridas con las cuales nos identificamos. Según su propio testimonio, siendo niño sufrió uno de los ultrajes más injustos que pueda sufrir un ser humano y que marcó la vida a ese niño indefenso de apenas ocho años de edad. Me refiero al aborto sufrido por su madre, estando ambos reclusos en una prisión de la época. Donde el propio niño tuvo que asistir el doloroso parto de su madre, sin saber, como él mismo dice, los misterios de la reproducción.

Igualmente, Sandino nos relata otro percance que marcó su vida de adolescente, refiriéndose al ultraje perpetrado por los gringos sobre el cadáver del patriota liberal Benjamín Zeledón, con la saña clasista y racista de un invasor.

A esas vicisitudes podemos agregar la discriminación que sufrió en su familia por ser hijo natural o por ser explotado en los enclaves donde trabajó. La indignación de Sandino, según lo relata él mismo, nació no solamente de los hechos, sino de la sensación o consciencia de haber sido abandonado por su padre (como Jesús cuando lo crucificaron), así como por "*la ley, la autoridad y hasta por el mismo Dios*".

La segunda fuente es la vergüenza que sintió de ser nicaragüense, siendo trabajador migrante, al percatarse que en el extranjero identificaban al nicaragüense como vende-patria. Sobre todo, sabiendo que su país estaba ocupado por lo que él llamó una banda de morfínomanos, refiriéndose a los soldados estadounidenses que invadieron y ocuparon Nicaragua durante las primeras décadas del siglo pasado. Para Sandino, su nación es como una mujer violada por la soldadesca, como en casi todas las guerras del imperio, desde que se inició la conquista y colonización de lo que hasta ahora sigue siendo la periferia capitalista. Como decía Marx, *la vergüenza es el primer sentimiento de un revolucionario*.

La tercera fuente de la ética política y libertaria de Sandino, es el ideario construido por el imaginario y la práctica social que flotaba en el ambiente latinoamericano y de México en especial, país que visitó y donde vivió algunos años, como migrante y como refugiado político. Es justo señalar que México ha sido el refugio de muchos luchadores sociales europeos y latinoamericanos (españoles republicanos de la guerra civil, comunistas cubanos hasta antes de 1959 y perseguidos políticos de las dictaduras caribeñas, centroamericanas y sudamericanas).

Sobre aquella azarosa biografía individual, sobre aquel mancillado orgullo y humillación, comienza Sandino a construir su ética política, encarnada en una disposición de ánimo que le acontece a quienes luchan por una causa considerada intelectualmente superior. Es conocida y aceptada por el propio Sandino la influencia que en su lucha tuvieron destacados líderes y corrientes políticas de la época, como

el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, el mexicano José Vasconcelos y el español-argentino Joaquín Trincado, así como el sindicalismo socialista latinoamericano y mexicano en particular y el anarcosindicalismo de los vascos radicados en México.

Recibió de todos ellos diferentes mensajes sociales: la reivindicación del mestizaje o de la indianidad, el papel de los obreros y campesinos en la lucha contra un sistema socialmente injusto, el sueño bolivariano, el rechazo a los capitales extranjeros, los valores de la fraternidad universal, y el contubernio de algunos gobiernos y del clero con el capital.

El contenido libertario de Sandino se explica porque en ese momento Nicaragua estaba ocupada por los marines yanquis; **la bandera de la igualdad** se explica por la marginación social que sufrían los soldados que pelearon con Sandino; **los valores de la fraternidad** se explican no solamente por su cultura espiritual, sino por el contenido centroamericanista y latinoamericanista de su programa político.

En esos años, Nicaragua y la lucha de Sandino, llegaron a representar (como pasaría posteriormente con la Revolución Cubana y con la Revolución Sandinista encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional), la frontera política y moral del enfrentamiento entre el imperialismo norteamericano y la patria latinoamericana.

Del México zapatista trajo la consigna de **Tierra y Libertad**; del anarco-sindicalismo mexicano importó la bandera rojinegra; del México revolucionario y socialista extrajo las reivindicaciones clasistas de su ideario. Igualmente, en México consolidó la importancia concedida a la identidad mestiza e indígena a la cual pertenecían los combatientes segovianos, así como la experiencia masónica que alimentó su espiritualidad.

La cuarta fuente es la teosofía de la época. La teosofía, una filosofía de raigambre religiosa que tuvo mucha influencia en Sandino, es una enseñanza que pretende responder a las inquietudes espirituales sobre el origen del universo, el mundo y la vida misma (cosmogonía), haciendo acopio de principios religiosos, filosóficos y científicos. Como señalan sus principales mentores, su objetivo es la fraternidad universal y se alimenta de todas las religiones sin ser una religión, así como de cuanta filosofía o reflexión científica o moral existiera, encaminada al altruismo o a la convivencia comunitaria.

La teosofía tiene raíces en las enseñanzas de los masones, rosacruces, templarios y, si queremos remontarnos más atrás, incluso en las costumbres religiosas, agnósticas o paganas de la antigua cultura egipcia y del oriente medio, anterior al cristianismo. En los textos teosóficos encontramos influencias del cristianismo, del hinduismo, del budismo entre otros.

La teosofía es además una corriente espiritual que promueve una ética individual y una cierta actitud mística en quienes la predicán o practican. Especial mención en cuanto a la espiritualidad de Sandino tuvo la Escuela Magnética Espiritual de la Comuna Universal (EMECU), a la cual perteneció, fundada por el español-argentino Joaquín Trincado, quien lo influenció en sus ideas alrededor del comunismo racionalista y sobre la necesidad de construir una comuna de fraternidad donde vivirían los proletarios centroamericanos.

No es por casualidad que tales corrientes francmasonicas y racionalistas hayan prendido en líderes que lucharon por la emancipación de sus comunidades o países, enfrentados a situaciones de manifiesta injusticia social. Lo encontramos en los revolucionarios estadounidenses, franceses e hispanoamericanos. Todavía hoy perviven los símbolos esotéricos estampados en el billete de un dólar americano: el escudo piramidal encabezado por un ojo y el águila sobre un pedestal de gradas.

La inquietud y la actitud de aunar los esfuerzos religiosos con los esfuerzos científicos en aras de responder a las inquietudes espirituales ligadas a la emancipación humana –social y políticamente hablando– no se limitan a la teosofía, sino que tienen exponentes en teologías más modernas. En el siglo pasado cobró auge un pensamiento sobre la espiritualidad que incluía y combinaba una reflexión desde la mitología y la religión, hasta la filosofía y la ciencia. En Europa se destacó la figura del jesuita Teilhard de Chardin (1881–1955), ofreciéndonos una síntesis de las tesis de la religión y las de la ciencia en relación a la evolución del universo, el mundo, la vida y el pensamiento. Su obra *El Potencial Espiritual de la Materia* significó un desafío y hasta una provocación para religiosos y científicos, en la apuesta por descifrar la espiritualidad del ser humano. No fue el único, pero sí uno de los más representativos. Esta postura de analizar la ciencia desde una óptica religiosa o al menos espiritual y de analizar la religión desde la óptica científica, tanto desde las ciencias naturales como de las ciencias sociales, tiene en Latinoamérica diversos y significativos exponentes, particularmente en aquellos científicos sociales vinculados personalmente con la teología de la liberación, algunos de ellos jesuitas como lo fue el propio Teilhard de Chardin.

Vale la pena señalar que en todo proyecto ético político existe una ideología y una pretensión utópica. La ideología para cohesionar la sociedad de acuerdo a ciertos ideales, la utopía para negar el orden social actual y construir una alternativa de vida comunitaria o social. Podemos decir, entonces, que en el ideario de Sandino encontramos una ideología o conjunto de ideas asumidas como propias por

Sandino y por los sandinistas, así como una tradición cooperativa y comunitaria para hacer realidad, por ejemplo, el supremo sueño de Bolívar de una patria latinoamericana. Hay que agregar que las ideas no son nada despreciables en una propuesta de ética política libertaria o revolucionaria, como diría Marx: *la ideología se convierte en fuerza material cuando prende en las masas*. Y Sandino estuvo muy consciente de que necesitaba un ideario para persuadir, una mística para legitimar su discurso y unos valores para encarnarlos en una práctica de liberación, como lo fue su *Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSNN)*. No es pues por casualidad que la principal meta del ideario de Sandino, como parte de su ética política libertaria, haya sido luchar y presionar para expulsar a los yanquis del territorio nacional.

La ética política y libertaria de Sandino es, pues, la ética de la soberanía nacional y de la emancipación de los pueblos de América. Una ética que tiene suficientes principios acumulados, suficiente historia atesorada, suficiente causa y universalidad, suficientes posibilidades y suficientes condiciones, no para alcanzarla de un día para otro, sino para continuar avanzando y perfeccionándola en medio de las condiciones sociales e históricas.

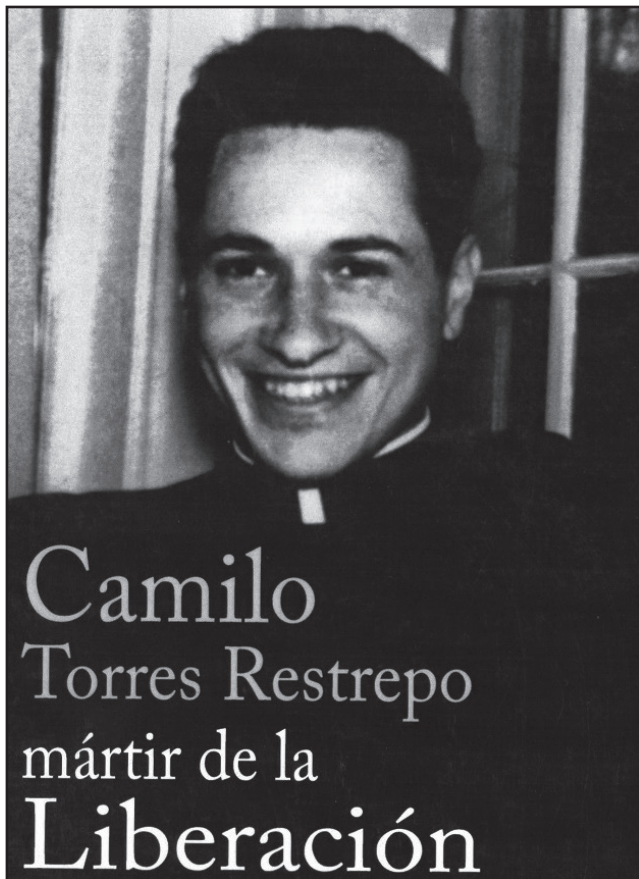
Hay muchas cosas que hicieron de Sandino un hombre excepcional, uno de los más adelantados de su tiempo, como son:

- a) El patriotismo antiimperialista y latinoamericanista;
- b) Una doctrina popular pluralista en defensa de los oprimidos;
- c) La táctica guerrillera contra un ejército regular;
- d) Su ética política y libertaria por la soberanía nacional y la justicia social.

En otras palabras, todo un programa humano encarnado en un revolucionario bien dotado de una espiritualidad y de una mística acerada en el combate moral y militar.

Como sabemos, Sandino se levanta contra la invasión de los marines estadounidenses y logra derrotarlos. Derrota que consta en el seno del propio Pentágono, donde Estados Unidos reconoce dos derrotas, una en Nicaragua en el año 1933 y otra en Vietnam en 1967. Realmente no es poca cosa, desde cualquier punto de vista haber derrotado al ejército más poderoso de la tierra. Un ejército que utilizó por primera vez el bombardeo aéreo en las montañas segovianas de Nicaragua, mucho antes de la Segunda Guerra Mundial.

Ahora vamos a analizar la ética política y libertaria del sandinismo a raíz de la lucha revolucionaria del Frente Sandinista de Liberación Nacional, suficientemente conocida, por lo que nos centraremos en la tesis



que ofrecimos en la introducción, es decir, la influencia mutua entre los valores sociales del cristianismo y los valores socialistas del sandinismo.

La ética política del FSLN

Si en tiempos de Sandino la ética política libertaria no se explicaría sin el concurso de la teosofía y de las corrientes socialistas, anarquistas y comunistas de la época, en tiempos del sandinismo del FSLN la ética política revolucionaria sandinista tampoco se explicaría sin el concurso de una corriente cristiana denominada Teología de la Liberación, y sin la influencia socialista de la Revolución Cubana y por su medio, de la Revolución Soviética. La espiritualidad, la ética y la mística de los combatientes del Frente Sandinista, corresponden al patrón del revolucionario cuya voluntad, disciplina, compromiso y responsabilidad, superan la media de los ciudadanos normales integrados al sistema.

Durante toda la segunda mitad del siglo XX, América Latina asistió a luchas guerrilleras en todo el continente, incluida la guerrilla encabezada por el FSLN. Después de la Revolución Cubana (1959) todos los movimientos guerrilleros fueron derrotados o neutralizados (como las FARC), con excepción del Frente Sandinista, quien toma el poder el 19 de julio de 1979, veinte años después del triunfo de los

rebeldes cubanos. La guerrilla rural se fue convirtiendo en guerrilla urbana y terminó en insurrección popular masivamente victoriosa.

La ética política de la Revolución Popular Sandinista tuvo como base y contenido los siguientes principios:

- a) La liberación de la dictadura militar somocista y la posibilidad de democracia para todos los nicaragüenses, incluidos los sandinistas;
- b) El Pluralismo Político, la Economía Mixta y el No Alineamiento, como modelo de gobierno durante los años ochenta;
- c) El antiimperialismo y la revolución centroamericana.

Durante diez años que duró el gobierno sandinista, Nicaragua resistió la embestida de las fuerzas contrarrevolucionarias y subsistimos gracias a la solidaridad del pueblo y del gobierno socialista cubano y, por su medio, del gobierno socialista de la Unión Soviética. Gracias, asimismo, a la solidaridad de los pueblos y de algunos gobiernos europeos y latinoamericanos. Hay que recordar que la paz sólo pudimos alcanzarla gracias al frente mesoamericano que en un momento decidió por diversas razones ponerle fin a los conflictos armados en Centroamérica.

En este período y a diferencia del primer período sandinista, el de la Guerra de Liberación de Sandino, la ética política avanzó tanto en el frente de la soberanía nacional, como en el frente de la justicia social. La tierra se redistribuyó a través de una reforma agraria que sentó las bases del peso económico que hoy tienen los pequeños y medianos productores.

Este período es bastante conocido, por lo cual no me extenderé sobre el mismo. Sólo quisiera decir que en esa época el comportamiento ético de los sandinistas y de sus instituciones fluía sin muchos esfuerzos de voluntad, aunque con mucha disciplina y muchos sacrificios, debido a que todo el sistema social se transformaba, transformando al mismo tiempo a sus transformadores.

La justicia social comenzó con el apoyo del gobierno a los más desposeídos, la diferenciación social disminuía aceleradamente. Los jóvenes de la ciudad se solidarizaron con los campesinos en las jornadas de alfabetización y con los barrios populares de la ciudad a través de las jornadas de vacunación. El mercado no dictaba todas las leyes, pues la planificación del presupuesto y de los servicios públicos estaba en manos del Estado. El ejército era el pueblo uniformado de milicianos y milicianas mujeres a quienes todos respetaban. Esto lo digo para ilustrar lo que dijimos al principio sobre la necesidad de que la ética flote en las relaciones sociales como el pez en el agua.

Lo que sí quisiera resaltar, es la influencia mutua que existió entre los valores socialistas de la revolución

y los valores sociales de la teología de la liberación. Ciertamente el cristianismo social tuvo tanta influencia en los revolucionarios de vocación socialista, como la revolución socialista sobre los cristianos de la llamada iglesia popular.

En el primer apartado del texto hablamos de la influencia que tuvo sobre Sandino la teosofía, entre otras tantas corrientes que alimentaron su ética libertaria y política, la que bien podríamos llamar *ética política de la fraternidad universal*. Ahora queremos reseñar la influencia de la ética cristiana en el sandinismo, o mejor dicho de la influencia mutua que ambos tuvieron a lo largo de la experiencia de la revolución popular sandinista. Anotamos a continuación algunos hitos que nos ayudarán a reflexionar sobre el carácter de aquellos acontecimientos.

1. Empiezo reseñando el poema titulado *Como los Santos*, escrito en 1969 por Leonel Rugama, un poeta-guerrillero-filósofo-revolucionario para quien cabían todas las categorías sociales ubicadas en el campo de los oprimidos, en un momento en que el marxismo todavía limitaba o ponía sus esperanzas en la clase obrera. Leonel Rugama es uno de los héroes y mártires de la revolución quien, como dice una canción de Carlos Mejía Godoy, *se salió del Seminario, pa'meterse a la guerrilla. Murió como todo un hombre allá por el cementerio. Cometió el atroz delito de tomar la vida en serio.*

Pues bien, en ese poema Leonel pide platicar con un conjunto de personas o categorías sociales en las que ningún manual marxista reparaba, más bien podrían haber sido señaladas como lumpen –o como el mismo marxismo los calificaba como lumpen–proletariado. Aunque no lo citaré textualmente, sí quiero inventariar las categorías sociales aludidas:

“Con vos o con ustedes quiero platicar, con vos carretonero encontilado, chofer particular, engrasado taxista, busero gordo, zapateros remendones, judío errante afilador de cuchillos, machetes y tijeras, vende sorbetes y raspados, vendedores ambulantes, cipote vende chicles, vende bolis congelados, vende gelatinas y confites de coco y de leche burras, lustradores vulgares, ciegos guitarristas (proletarios de la música), tullidos de toda clase, tísicos del estadio, mudos y sordos de nacimiento, chivos sifilíticos, rateros, basucas, busca pleito en las cantinas, en los estancos y en los putales, vagos de todos los barrios, pandillas de todos lados, con todas las mujeres, la verdulera nalgona, la vieja asmática del canasto, la negra vende vigorón, la sombreruda vende agua helada, la vende chicha helada, la vende cebada, la vende naranjada, la

lavandera con las manos blanquiscas de jabón, las poncheras de la fiesta, las vende gallopinto y carne asada, las mondongueras, las nacatamaleras mantecosas, las sirvientas, las picheles, las rufianas con todas sus zorras, todas las vende guineos, las carteristas, las cantineras, las putas, los espiritistas, los médium, las endemoniadas, los duendes, los malos espíritus, las hechiceras, las hechizadas, las vende filtros, las compra filtros...”

Por supuesto que cuando se habla de lucha de clases, poca gente que no haya vivido una revolución piensa en esas categorías; sin embargo, mucha de esa gente participó directamente o a través de sus hijos, en la Insurrección Popular Sandinista, sobre todo en los barrios populares de las cabeceras departamentales.

2. Recordemos las *Comunidades Eclesiales de Base*, gente de los barrios organizándose, luchando e insurreccionándose contra la Dictadura Militar Somocista con una gran dosis de sacrificio; comunidades que se nutrían de los estudiantes, muchachos y muchachas de clase media que estudiaban en los principales colegios de las ciudades, regentados por diferentes denominaciones religiosas influenciadas por el Concilio Vaticano II.
3. Recordemos a los sacerdotes capuchinos denunciando los atropellos y el genocidio del somocismo, particularmente la llamada matanza de más de trescientos campesinos de una zona rural de Nicaragua, exponiendo así sus vidas, como tantos otros sacerdotes asesinados (incluso monjas) o combatientes en las guerrillas guevaristas latinoamericanas. Otros sacerdotes sandinistas y revolucionarios se integraron a la guerrilla sandinista, como el padre Gaspar García Laviana, originario de Asturias, España quien murió en combate; hay muchos lugares de la zona donde lo mataron que llevan su nombre. No podríamos dejar de mencionar al sacerdote Camilo Torres, que fue un símbolo de la lucha de sacerdotes–cristianos–combatientes que inspiraron a tantos otros sacerdotes y cristianos influenciados por la doctrina social de la iglesia, como se decía entonces.
4. Recordemos la presencia de destacados sacerdotes, militantes del Frente Sandinista, ocupando los principales cargos ministeriales en el gobierno revolucionario sandinista (Cultura, Educación y Cancillería), aún a costa de reprimendas y sanciones por parte de las jerarquías de las denominaciones religiosas a las cuales cada uno pertenecía. Recordemos, igualmente, a las monjas Mariknoll y a los sacerdotes jesuitas y de otras denominaciones trabajando en las diferentes tareas de la revolución en los años ochenta.



Leonel Rugama

5. Recordemos que durante la guerra de agresión norteamericana contra Nicaragua, destacados teólogos latinoamericanos de la liberación se solidarizaron públicamente con la Revolución y el Gobierno Sandinista, divulgando la alianza entre cristianos y sandinistas, unidos alrededor de la revolución latinoamericana.
6. Recordemos el arte de la época encarnándose en imágenes que a su vez se encarnaban en las conductas revolucionarias y heroicas insurreccionales (novelas, cuentos, poesía, pintura, escultura, canciones, danzas, teatro). Es justo destacar, en el caso de Nicaragua, las canciones de Carlos Mejía Godoy, entre otros, que encendieron la espiritualidad de los combatientes sandinistas, con canciones como las incluidas en la *Misa Campesina*, y particularmente aquella que hizo nacer a Cristo en Nicaragua, *El Cristo de Palacaguina* (inspirada en un poema de Manolo Cuadra y dedicada al General Miguel Ángel Orteza). Por supuesto que se trataba de una metáfora o analogía cristiana, sin embargo, todas aquellas imágenes, pletóricas de alusiones y figuras cristianas, prendieron en una gran parte del pueblo cristiano, nicaragüense y latinoamericano. En aquellas imágenes artísticas encontramos cristos esqueléticos, cristos negros, cristos indígenas, cristos obreros, artesanos, campesinos, cristos flacos, en fin, cristos populares, empuñando fusiles revolucionarios contra la dictadura somocista. El verbo cristiano y las consignas revolucionarias

se hicieron carne y acción combativa. La ética cristiana se volvió ética política y ética sandinista, en la medida en que los pobres aparecían como explotados por el capital, los ciudadanos armados se tomaron el gobierno, los campesinos se tomaron las tierras, los obreros se sindicalizaron y participaron en la cogestión de las empresas estatales, como ya lo habían hecho en otras revoluciones latinoamericanas, como la peruana.

En otras palabras, la historia dijo "hágase la revolución" y apareció el Frente Sandinista levantando la bandera de la libertad, enarbolando un discurso libertario que logró encarnarse en las masas, convirtiendo así los valores de la ética política libertaria en práctica social liberadora, cuestionando al mismo tiempo la ética política del imperialismo y de la terrorífica dictadura militar, que mandaba obedecer y aceptar resignadamente la pobreza; un poder que infundía miedo y para combatirlo, se necesitaba gente dispuesta al sacrificio, es decir, mística y coraje para superar el natural miedo a la muerte.

7. Recordemos la consigna en boga durante toda la década que duró el gobierno revolucionario del Frente Sandinista: *Entre cristianismo y revolución, no hay contradicción*, como respuesta explícita e implícita a los dictados de la iglesia oficial que estaba alineada con la dictadura o con el orden establecido. Como dice la canción dedicada a Leonel Rugama, los valores se tomaron en serio y la osadía se encarnó en coraje organizado para aterrizarlos y *terrenalizarlos*.
8. Recordemos cuando en plena defensa militar de la revolución frente a la *guerra de baja intensidad* implementada por el presidente imperial Ronald Reagan, en una plaza llenísima como nunca, presidida por el Papa Juan Pablo II y en la cual decenas de miles de madres, muchas de ellas enlutadas recientemente por la muerte de sus hijos en combate, solicitaban al *Santo Padre* una oración por sus hijos. Un Papa que pocos recuerdan su nombre imponiendo silencio al grito de dolor con el cual las madres gritaban "*queremos la paz, queremos la paz*". La iglesia juzgó aquel sordo diálogo como irreverencia, mientras el mundo entero que se solidarizaba en esos momentos con la Revolución Sandinista lo catalogó como un debate entre una institución apegada a sus normas y un pueblo cristiano recordándole al pontífice el contenido ético de la doctrina que decía pregonar.

Otra vez, como pasa muchas veces en la vida de la ética, la moral cotidiana se subordinaba a los principios de la ética, como es el amor por la vida; y en el amor por la vida, sobre todo de sus hijos. No hay quien pueda

con la ternura de las madres, hasta ahora responsables de la reproducción de la vida, aún en condiciones de una gran irresponsabilidad de los varones, quienes en aquella oportunidad supieron solidarizarse con ellas. *¡Queremos la paz!* fue su confesión de fe en la vida, en medio de una guerra sin tregua desatada por la potencia más poderosa del planeta, que en ese entonces contaba con la complacencia de la iglesia oficial del Vaticano.

Hoy en día, las cosas han cambiado para bien de todos y de todas. La reconciliación es una realidad que se consolida y la unidad nacional es una meta cada vez más cercana.

Ética política y reconciliación

En esta etapa, los principios de la ética política de la emancipación van allá de la soberanía nacional y de la justicia social, alcanzando los valores de la fraternidad con el adversario interno, los que pueden sintetizarse en el lema enarbolado por el gobierno:

- a) Lucha contra el neoliberalismo;
- b) Reconciliación y Unidad Nacional;
- c) Gobernar bajo el lema cristianismo, socialismo y solidaridad.

En este capítulo me estoy refiriendo a la tercera etapa del sandinismo, lo que he llamado *Etapa Democrática Electoral*, pues fue a través de las elecciones que el Frente Sandinista alcanzó la mayoría política para acceder democráticamente a las instituciones públicas y comenzó a gobernar. Expondré la tesis sobre la alianza entre los valores sociales del cristianismo y los valores socialistas del sandinismo.

Esta etapa la podemos dividir en dos períodos: el primero, denominado por el Comandante Daniel Ortega (Presidente de Nicaragua durante los años gloriosos de la revolución sandinista entre 1979 y 1990 y quien entregó humilde y pacíficamente las llaves de las instituciones públicas al nuevo gobierno neoliberal), de "resistencia al neoliberalismo" cuando invitó al pueblo a "gobernar desde abajo". En esta etapa se desarrollaron las luchas sociales más masivas de la historia de Nicaragua contra las políticas neoliberales (1990–2006). El segundo empezó cuando el Frente Sandinista comenzó a ganar alcaldías y diputados al parlamento nacional y centroamericano, hasta que en 2007 logró acceder a la presidencia, etapa durante la cual la coalición bajo su dirección ha continuado ganando la mayoría de los puestos gubernamentales y alcanzando un apoyo mayoritario de la ciudadanía que ronda el 65% (2006–2012).

En este capítulo hablo de sandinismo debido a que el FSLN conformó y encabezó, bajo las banderas del sandinismo, una alianza con la mayor parte de las fuerzas políticas integradas por antiguos antisandinistas, incluyendo combatientes de la contrarrevolución. La coalición se

ha llamado *Unida Nicaragua Triunfa* y ahí están prácticamente todos los antiguos partidos antisandinistas, incluyendo gente del partido ex-somocista.

El lema escogido por el FSLN para este segundo período de la Revolución, es **"cristianismo, socialismo y solidaridad"**. En otras palabras, una ética política basada en los valores sociales del cristianismo, en la vocación socialista del sandinismo y en una actitud solidaria para con los desposeídos, extendiendo el modelo de solidaridad a los principales gobiernos de América Latina.

Aquí tenemos una ética política que recoge los valores cristianos identificados con los pobres y pregonados verbalmente, pero que sólo cobran realidad a través de una voluntad política y una práctica social consecuente. En toda ética política hay contradicciones y diferentes pareceres sobre cómo hacer realidad los valores que se invocan. En ese sentido, el Presidente Ortega suele hacer referencia a un Jesús revolucionario proclamando el amor y no la guerra. Suele asimismo citar al Papa Juan Pablo Segundo en su condena al capitalismo salvaje. En otras palabras, existe una conciencia que sin la revolución de las injustas estructuras actuales del mercado capitalista mundial, no habrá redención para los oprimidos y explotados por el sistema económico en marcha. Recuerdo una pancarta en las plazas públicas con un rótulo que decía: *Cumplirle al Pueblo, es cumplirle a Dios*, lo que a su vez recuerda aquella antigua frase latina del cristianismo que reza *Vox Populi, Vox Dei* (La voz del pueblo es la voz de Dios). Para el sandinismo cristiano y revolucionario, Dios se revela como una metáfora de la vida, cuya invocación y contenido se expresa en la lucha y redención de los oprimidos, como solía decir Sandino.

No por casualidad, el lema sigue con la palabra socialismo, pues no hay manera de que los valores más preciados de la humanidad, como son los valores de la hermandad o de la fraternidad universal como decía Sandino, puedan cultivarse en la arena del mercado de competencia que impera hoy en día. Igualmente, como en tiempos de Sandino, sin la solidaridad y ayuda mutua de las fuerzas sociales y políticas latinoamericanas, no podría alcanzarse la soberanía nacional, punto imprescindible para enfrentar las políticas embobecedoras del imperialismo.

Los programas sociales del gobierno sandinista, en medio del mercado y del capitalismo globalizado, apuntan a fortalecer la incorporación de los pequeños y medianos productores a la economía nacional, quienes se suman a los viejos y nuevos enterradores del sistema y que, en el caso de Nicaragua, constituyen la mayoría de los productores nacionales y son los que producen más alimentos, más divisas y más empleos. Son sujetos sociales, pero también sujetos económicos, base para

conformar un enriquecido sujeto histórico; un sujeto libremente asociado, como diría Marx, es decir, un sujeto que sustituya bajo otras relaciones sociales a los agentes actuales del capital. Cuando estos sujetos se hayan organizado económicamente y hayan trepado los principales escalones de la cadena de valor, captando por ende la mayor parte de los excedentes que hoy se le filtran por las rendijas y redes del mercado, entonces podremos hablar de un nuevo sujeto histórico. Entonces, la ética del capital será sustituida por la ética del trabajo.



Termino este artículo con una reflexión de carácter histórico estructural sobre la ética política. Todo sistema ético aspira a institucionalizar sus principios y acciones, de tal manera que el comportamiento ético de la ciudadanía funcione como el sentido común y como las costumbres cotidianas, propias a la comunidad en que se desenvuelve. Necesitando para ello de una ideología y de una estrategia social que a través de programas políticos se vaya encarnando en la conducta ciudadana.

La ética del sistema axiológico (de valores) imperante, corresponde a un sistema socioeconómico que a su vez corresponde a una determinada civilización que se inició hace más de cinco mil años y por medio de la cual se instituyó la propiedad privada, la división del trabajo, el comercio o la relación de mercado, el capital (o mejor dicho, el proceso continuo de acumulación privada), el poder instituido como Estado, la pareja conyugal de corte patriarcal, así como un conjunto de religiones, códigos morales y leyes funcionales a dicha civilización y a dicho sistema.

Son tantas las contradicciones de esta civilización y de su sistema socioeconómico, que a pesar de tantos discursos sobre la ética, en la práctica lo que más promueve es no solamente la competencia, sino una

cultura de guerra y agresión a nivel de las naciones, las clases, las etnias o los géneros, incluyendo guerras de religión o de culturas entre sí, con una secuela de sufrimiento individual y colectivo que hace imperiosa una reflexión de fondo –como la que desde hace algunos años se viene haciendo– para hacer posible una transformación sobre la cual otra ética pueda encarnarse.

Podemos afirmar que hoy en día, el sistema ético mundial vive en una especie de transición entre dos complejos éticos: uno que se resiste a morir y otro que se enfrenta adversamente al orden milenariamente establecido. A la transición a la que aludimos es a la transición de la ética del capital hacia la ética del trabajo.



Comandante Hugo Chávez

Ética del capital y ética emancipadora

Llegamos así a la última sección de este texto, donde analizamos la tesis de que la ética política latinoamericana en general, sobre todo la ética política vinculada a la autodeterminación o emancipación nacional y social, sigue atravesada por los valores sociales del cristianismo y por los valores socialistas de la revolución latinoamericana, ambos inspirados en la doctrina marxista de condena al capitalismo en todas sus manifestaciones, en su lógica y en sus efectos. Este diálogo o debate comienza a escalar la academia y los movimientos sociales y políticos en todo el continente, llegando incluso a invocar, como desde Venezuela se ha

hecho, un socialismo singular latinoamericano al que se le ha denominado *Socialismo del Siglo XXI*, para aludir con ello a la etapa post-neoliberal por la cual pasa la Revolución Bolivariana.

Esta influencia mutua sigue avanzando en América Latina y ha alcanzado un grado de desarrollo por ambas partes. Existen diferentes gobiernos de izquierda enarbolando los viejos valores del cristianismo de los pobres, de los marginados o de los explotados, a la vez que existe una corriente de teólogos denunciando abiertamente el capitalismo salvaje y condenando la idolatría del mercado y del dinero. Ciertamente, en esta última década se ha desencadenado un rico diálogo y un fraternal debate sobre la ética de la liberación y sobre la ética marxista del trabajo, ambas combatiendo lo que las dos corrientes llaman la ética del capital.

Actualmente, podemos señalar tres acontecimientos que se encuentran presentes en la lucha por la emancipación latinoamericana y que están relacionados con la disputa de la ética política:

- a) Una contraofensiva neoliberal por parte de las grandes corporaciones capitalistas, apoyadas por los principales aparatos militares, financieros y mediáticos del imperio, contra las culturas nacionales y autóctonas, contra los capitales locales y contra los Estados más débiles de la periferia capitalista, contra los derechos adquiridos secularmente por los trabajadores, contra el medio ambiente y los recursos energéticos no renovables de los países periféricos, entre otros.
- b) La lucha y el debate alrededor de la alianza entre los movimientos sociales y los partidos de izquierda, éstos últimos amparados de instituciones públicas locales, nacionales e internacionales, desde donde se ensayan experiencias que comienzan a caracterizar lo que se ha denominado el *Socialismo del Siglo XXI* en su primera etapa o etapa post-neoliberal, como es la Revolución Bolivariana.
- c) El diálogo entre la ética de la liberación y la ética del trabajo.

Repasemos algunos conceptos vertidos en la introducción de este texto. Recordemos que el antecedente de la ética se encuentra en los códigos religiosos desde la antigüedad. Posteriormente, a partir de la filosofía griega, la ética se entenderá como política o como ciencia del comportamiento humano, creído o deseado, un comportamiento humano cuyo cuño de validez fuese el bien de la comunidad (la polis). El lema socrático de que la virtud es conocimiento, quiere decir, entre otras cosas, que siendo conocimiento se puede enseñar y aprender, por lo tanto los valores o fines deseables son susceptibles de encarnarse en comportamientos humanos; otra de las formas para

lograrlo es la imitación del comportamiento de los héroes, quienes precisamente se sacrifican por el bien de la comunidad. Existe, pues, como dijimos en la introducción, una ética establecida y una ética que lucha por establecerse en tanto sistemas o complejos éticos encaminados a regular lo que la comunidad cree necesario para la reproducción de la vida en condiciones de bienestar y dignidad humana.

Insistimos en que la ética es un conjunto de principios encarnados en una práctica social, encaminada a la reproducción de la vida, a través del trabajo, el habla y el amor, todos ellos, rasgos del ser humano, ser social, ser comunicativo. En términos más sencillos, la ética es como una medicina espiritual tendiente a favorecer la concordia al interior de una comunidad, de acuerdo a los principios que rigen a esa comunidad. Además de un patrón de conducta esperado, la ética apuesta a un comportamiento ejemplar, el que frecuentemente implica cierto sacrificio, o al menos una buena distancia de las comodidades en que se mueven la mayoría de los ciudadanos, quienes reconocen los principios, pero que tienen más dificultad para cumplirlos.

Una vez encarnados en una práctica social y en una institucionalidad, social y material, los valores se vuelven prácticamente pautas de sentido común, simple comportamiento cívico, moral o jurídico. Por lo general, cuando se habla de ética se piensa más en implantar valores que en los valores implantados; ciertamente, implantar valores requiere de un mayor esfuerzo que actuar de acuerdo a los valores implantados en la estructura social. Por eso es que en la mayoría de los sistemas éticos referidos, aparece un comportamiento heroico o ascético como el de los santos, como el de los héroes y mártires de las revoluciones, cuestionando la realidad y luchando contra ella.

La conciencia del pueblo latinoamericano parte del supuesto de que mientras exista imperialismo, existirá dominación del imperio contra nuestras naciones; la libertad, por tanto, tendrá que seguir librando batallas por la soberanía nacional y por la soberanía bolivariana. Los movimientos sociales y políticos están cada vez más conscientes de que la batalla de la libertad contra el imperialismo se lleva a cabo en medio de un complejo sistema de alianzas con el capital nacional y bajo la hegemonía del capital transnacional, conscientes asimismo de que vivimos insertos en un mercado capitalista global, lo que genera malos entendidos y riesgos al interior de nuestras sociedades.

Se trata de un mercado de capitales y un mercado de trabajo, urgidos ambos de inversiones que generen precisamente empleos e ingresos sin los cuales el contenido de una ética política y libertaria no se acepta como suficiente para colmar el hambre de alimentos y

bienestar que los sectores empobrecidos requieren día a día. Un mercado de trabajo sentado sobre una alianza tripartita entre trabajadores, empresarios y gobierno, cada uno con sus intereses, tareas e ideologías diferentes. Una situación económica heredada precisamente por el orden colonial, base del saqueo de nuestros recursos naturales, así como por la imposición del presente y vivo orden económico internacional.

Saber administrar y manejarse entre los espacios y los tiempos de estas dos realidades, es parte de la sabiduría de los hombres y mujeres que con su organización y su lucha hacen posible que el ser humano siga su camino de perfectibilidad individual y social. Por el momento, sigue siendo necesaria la consigna de sumar y multiplicar nuestros esfuerzos contra el pasado y contra las fuerzas imperiales externas, en vez de restar y dividirnos por las contradicciones que todavía existen en el seno de nuestros países proletarizados e imperializados.

Ya los debates han puesto en agenda y en la piqueta la ética del capital, a la que se le antepone la ética de la liberación (influenciada por la anterior Teología de la Liberación) y la ética de la emancipación o ética del trabajo (influenciada por connotados líderes y pensadores marxistas), ambas influenciadas por los planteamientos más sólidos de Carlos Marx y de otros grandes teóricos y luchadores marxistas de los últimos 150 años.

La ética del capital

Hoy en día, el mundo vive bajo la égida de la ética del capital y del mercado, por medio de la cual nos reproducimos y reproducimos el sistema capitalista. No podemos negar que todos estamos obligados a trabajar y que vivimos en un sistema donde el valor de cambio determina todos nuestros actos. El capitalista trabaja para aumentar su capital, es decir, el valor de cambio que portan todas las mercancías, es decir, la riqueza, es decir, el trabajo acumulado. El trabajador a su vez tiene que trabajar para acceder a bienes y servicios, a mercancías necesarias para su reproducción. Y todo esto se hace a través del intercambio de mercancías y a través de un conjunto de instituciones y mecanismos o medios para reproducir el capital y reproducir la fuerza de trabajo, el dinero, la ley, la familia, etc.

En toda ética encontramos una moral o códigos operativos. Entre las normas de la moral capitalista encontramos los mandamientos de no codiciar o robar ni la propiedad ajena ni la mujer de tu prójimo, alimentarnos con el sudor de la frente, no estafar ni derrochar el dinero, limitar nuestro derecho donde termina el derecho del otro ("el respeto al derecho ajeno es la paz", decía Benito Juárez). Sabemos además que en la ética capitalista, el principal derecho es el derecho de propiedad.

Como diría Marx, el valor o fin del capitalismo es acumular por acumular, convertido en una lógica implacable a riesgo de perecer por la competencia. Hace más de 160 años, en uno de sus textos, *Los manuscritos económicos y filosóficos*, Marx apunta:

"El economista (y el capitalista; en general hablamos siempre de los hombres de negocios empíricos cuando nos referimos a los economistas, que son su manifestación y existencia científica) prueba cómo la multiplicación de las necesidades y de los medios engendra la carencia de necesidades y de medios:

- 1) *Al reducir la necesidad del obrero al más miserable e imprescindible mantenimiento de la vida física y su actividad al más abstracto movimiento mecánico, el economista afirma que el hombre no tiene ninguna otra necesidad, ni respecto de la actividad, ni respecto del placer, pues también proclama esta vida y existencia humana.*
- 2) *Al emplear la más mezquina existencia como medida (como medida general, porque es válida para la masa de los hombres), hace del obrero un ser sin sentidos y sin necesidades, del mismo modo que hace de su actividad una pura abstracción de toda actividad. Por eso ante todo lujo del obrero le resulta censurable y todo lo que excede de la más abstracta necesidad (sea como goce pasivo o como exteriorización vital) le parece un lujo.*

La Economía Política, esa ciencia de la riqueza, es así también al mismo tiempo la ciencia de la renuncia, de la privación, del ahorro y llega realmente a ahorrar al hombre la necesidad del aire puro o del movimiento físico. Esta ciencia de la industria maravillosa es al mismo tiempo la ciencia del ascetismo, y su verdadero ideal es el avaro ascético, pero usurero, y el esclavo ascético, pero productivo. Su ideal moral es el obrero que lleva a la caja de ahorro una parte de su salario e inclusive ha encontrado un arte servil para ésta su idea favorita. Se ha llevado esto al teatro en forma sentimental.

Por eso la Economía, pese a su mundana y placentera apariencia, es una verdadera ciencia moral, la más moral de las ciencias. La autorrenuncia, la renuncia a la vida y a toda humana necesidad es su dogma fundamental. Cuanto menos comas y bebas, cuanto menos licores compres, cuanto menos vayas al teatro, al baile, a la taberna, cuando menos pienses, ames, teorices, cantes, pintes, esgrimas, etc., tanto más ahorras, tanto mayor se hace tu tesoro al que ni las polillas ni herrumbres devoran, tu capital".

En 1905 apareció un texto de un sociólogo alemán llamado Max Weber titulado *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, entendiendo por ética el conjunto de valores y por espíritu el contenido, significado, naturaleza o razón de ser del sistema capitalista, donde planteaba la influencia de la ética protestante

en el espíritu del capitalismo. La obra de Weber está inspirada en el texto del estadounidense Benjamín Franklin (padre fundador de la nación estadounidense), quien decía que *el tiempo es dinero* ("time is Money") y no hay que desperdiciarlo.

Para Weber la ética protestante, luterana y calvinista, establecía como valor la importancia de trabajar, ahorrar, prestar y reproducir dinero con el fin de amasar dinero y volverse rico, conducta necesaria tanto para el empresario como para el trabajador, fuera de la holgazanería, el despilfarro o incluso la corrupción. En cambio la ética católica, mantenía el trabajo como un medio para satisfacer necesidades. Según Weber, la ética protestante mantuvo la moral asceta del catolicismo. De la ética católica, la ética protestante mantuvo la moral asceta.

Mucho podríamos decir y discutir de estos textos escritos hace más de un siglo. Sin embargo, valga la cita para entender la relación entre los valores y las conductas encarnadas en una práctica social, así como la diferencia entre los valores establecidos y aquellos por establecerse.

Una cosa que queríamos dejar asentada es que así como la ética necesita de unos principios, una actitud y una acción; la voluntad y actitud ética se convierten en la bisagra que une principios y acción, individual y colectivamente hablando. La actitud tiene un papel fundamental para lograr la coherencia y la consecuencia entre principios proclamados y acciones desempeñadas. De ahí que la estrategia social, la ejemplaridad y las políticas sean determinantes para la construcción de un nuevo sistema ético. En otras palabras, no pueden ser cualquier principio ni cualquier acción, alejados o divorciados de la sociabilidad e historicidad consecuente con las reglas de la transformación social.

Ética de la liberación

Entre los compañeros que están militando en la reflexión y el acompañamiento a los grandes movimientos sociales, principalmente en América Latina, hay que citar a Francois Houtart, Enrique Dussel y Franz Hinkelammer, quienes enarbolan una ética de la liberación fundamentada sobre el principio del derecho a la vida; una ética, como ellos dicen, de las víctimas, esperanzada en la acción colectiva de la comunidad, de las víctimas o de los movimientos sociales. Por supuesto que no son los únicos, pero son los que más conozco y respeto por su acuciosidad, erudición y sensibilidad, además porque han analizado responsablemente los estragos del capital, así como las luchas de los movimientos sociales y políticos que hoy pueblan América Latina. Ellos insisten en hablar de una ética asentada en el respeto por la vida como su principal contenido, con lo cual uno puede estar de acuerdo.

No voy a extenderme sobre el tema, sólo quiero decir que yo prefiero hablar de una ética del trabajo o de los trabajadores, por la razón de que una ética alternativa no puede limitarse a los sujetos sociales, a las víctimas del sistema —aunque las mismas se conviertan en víctimas revolucionarias— sino al planteamiento de aquellos sujetos que sustituirían a las actuales clases dominantes. Esto lo digo pensando en esa vieja categoría marxista del sujeto histórico, el que la ética de la liberación confunde con los sujetos sociales.

Efectivamente, como sostienen los pensadores de la ética de la liberación, el sujeto social va más allá de la clase obrera, tal como lo han mostrado las revoluciones del Tercer Mundo, e incluye a todas las categorías sociales que padecen el flagelo del sistema del capital. Sin embargo, el sujeto histórico no se limita a insurreccionarse contra el capital, sino a sustituir concretamente un modo de producción y una formación social por otra, a la vez que sustituye a los agentes actuales del capital en la gestión generalizada de todas las instancias de la vida social.

Cuando Marx hablaba del proletariado como sujeto histórico, estaba pensando no solamente en los enterradores del sistema, sino sobre todo en una clase que liberándose a sí misma liberaba al resto de clases sociales, eliminando a las clases sociales se eliminaba incluso a sí misma, en tanto proletariado o asalariados del sistema, desterrando así su actual estado de enajenación. Esa sería su última tarea como clase social. A partir de entonces surgirían los trabajadores libremente asociados, es decir, los trabajadores, o cuanto ciudadano exista, gestionando la cosa pública, gestionando los medios de producción, gestionando la vida. Estoy pensando en los Consejos leninistas de los primeros tiempos de la Revolución de Octubre, en las cooperativas y sobre todo en las comunas de Sandino, en un Estado en transición, planificando democráticamente los restos del mercado, como se hace todavía en Cuba y parcialmente en China y Vietnam. Como decía Marx: *Las fábricas cooperativas de los propios obreros, son, dentro de la vieja forma, el primer signo de ruptura de la vieja forma.* Dicho esto, y dejando pendiente este diálogo, paso a señalar apenas algunas notas sobre lo que entiendo por ética de emancipación o ética del trabajo.

La ética del trabajo

Sabemos que la ética del capital está seriamente erosionada, precisamente porque pierde aceleradamente su capacidad de reproducción, no solamente del capital y del trabajo, sino también de la plataforma económica sobre la cual descansa. Un sistema económico explotador que no puede ni siquiera mantener ni reproducir a sus esclavos, ha perdido toda legitimidad histórica y merece ser sustituido.



Sabemos que las crisis del capitalismo son desde hace mucho, crisis de sobreproducción, puesto que cada día hay menos compradores y cada día los capitales tienen más dificultad para colocar sus mercancías. El sistema económico se empieza a atorar, pues no hay salida para tanta producción. Por su parte, los trabajadores tienen menos acceso al empleo y por tanto a los ingresos. El capital y los trabajadores estancan su capacidad de reproducción.

A su vez, la otra base del capital, como es la naturaleza, se muestra cada vez menos dispuesta a que le sigan depredando su piel y su sangre, amenazando con extinguir las materias primas y desestabilizar la climatología, lo que a su vez desestabiliza todas las arterias comerciales del sistema capitalista. A pesar de esta afirmación, el capitalismo contemporáneo sigue incitando al consumo a través de la publicidad, sabiendo que mientras más explote, menos capacidad tendrán los compradores de adquirir las mercancías que aquél necesita para reproducirse.

La ética parte de la perfectibilidad y evolución de la especie humana y se expresa en una conducta factible y cada vez más dura, puesto que permanentemente tiene que luchar contra la degeneración de la especie humana. La degeneración de la especie humana tiene que ver con las guerras de exterminio, con el genocidio de pueblos enteros para robarle sus recursos, con la competencia del mercado que destruye los esfuerzos distributivos de cualquier gobierno y corroe la conciencia del mejor intencionado, con la marginación, la indiferencia y el olvido de quienes más necesitan el auxilio.

El sistema ético del capital muestra sus fallas históricas y la humanidad empieza a apostar por otro sistema ético, que no puede ser otro que el sistema ético

Comandantes
Ernesto "Ché Guevara
y Fidel Castro

del trabajo. En este nuevo sistema ético, al igual que en el anterior, el trabajo, la satisfacción de las necesidades y los avatares físicos y afectivos de la vida humana, seguirán siendo necesarios, como lo habían sido en los sistemas precapitalistas, como un medio de vida y de realización de la especie humana. La diferencia es que el trabajo se convertirá en una necesidad no solamente de reproducción, sino de realización, el trabajo-fatiga cederá su puesto al trabajo-realización material y espiritual, posibilidad realista hoy en día gracias a la tecnología existente y a la productividad. El fruto del trabajo no será arrebatado al trabajador, sino que servirá para los fines que ellos estimen necesario: comer, estudiar, divertirse, trabajar menos, amar sin tener que prostituirse, etc. Estos serán los principios de la nueva ética, una ética necesaria para que la vida continúe evolucionando hacia formas cada vez más humanas, es decir, en función de la gente y no de las instituciones económicas.



Comandante Tomás Borge

Como sabemos, todo sistema ético incluye comportamientos cívicos, morales o, como se dice usualmente, comportamientos apegados a derecho. Por lo tanto, el nuevo sistema ético tendrá que inventariar sus principios, normas morales, disposiciones jurídicas, pero sobre todo una estrategia para encarnar sus principios en una práctica social alternativa.

Si es una ética del trabajo, la práctica social deberá estar regulada en base a las necesidades de los trabajadores o de la población en su conjunto y no de acuerdo a la necesidad del capital. A su vez, el intercambio no podrá normarse de acuerdo a la competencia, sino de acuerdo a la solidaridad y a la complementariedad entre los individuos y las economías.

Nuevo sistema ético

En primer lugar, se requiere de una conciencia de lo que está pasando: grandes y galopantes brechas sociales entre los ingresos de las diferentes categorías sociales y de los diferentes países en el concierto internacional; empobrecimiento de la gente y sobre todo de la gente que vive en los países del Sur. Por lo tanto, son los países del Sur y la gente de los países del Sur quienes tienen que comenzar a cuestionar y a implementar una estructura social y económica diferente, de manera que el nuevo sistema ético, la ética del trabajo, pueda funcionar.

Con este nivel de pobreza, depredación y abandono de las responsabilidades políticas, públicas o estatales, ni el mismo capital puede funcionar, mucho menos el trabajo. Esta constatación es objetivamente económica y constatable por empresarios y trabajadores. Cada día que pasa, los capitales tienen que ser rescatados por los bancos y éstos por el Tesoro Público de los contribuyentes. Ya el modo de producción capitalista se está convirtiendo parasitariamente en un moderno modo de producción tributario, donde la gente con sus impuestos o tributos mantiene la no rentabilidad de las empresas y del mismo capital.

Hace muchos años los teóricos del capitalismo y los propios estados capitalistas inventaron el keynesianismo o inyección financiera para aumentar la demanda, el consumo nacional y por lo tanto la capacidad de compra de las masas, reformas que han sido abandonadas por el neoliberalismo. Hace más de un siglo los teóricos y los estados socialistas decidieron planificar el mercado, pero la competencia férrea de las corporaciones y estados transnacionales le hicieron la guerra, lo que aunado a los problemas internos, hizo que el socialismo fuese abandonado por la población que lo sostenía. Hoy se empieza a recomponer el tablero mundial y la gente comienza de nuevo a buscar otros rumbos para sustituir un sistema que de seguir así, nos va a sustituir a todos nosotros.

Uno de los primeros principios, como sostenía Marx, sería: *a cada uno según su trabajo, su capacidad y su necesidad*. Los trabajadores trabajarán, mientras otras personas, como los niños y los ancianos, no lo harán. Todos y todas deberán tener igualdad de oportunidades para trabajar, educarse, sanarse, vestirse, protegerse, divertirse, tanto el trabajador manual como el trabajador intelectual, mientras se avanza en borrar esas diferencias. El campo tendrá igualdad de condiciones que la ciudad, pues hoy en día, quien vive en la ciudad tiene mayores oportunidades y condiciones que quienes viven en el campo; en otras palabras, la diferencia entre el campo y la ciudad se irá desvaneciendo poco a poco. La violencia en todas sus manifestaciones, sobre todo contra la mujer, será sustituida por el respeto a la mujer y por tanto a la vida.

El Estado tendrá que regular paulatinamente la distribución del ingreso a través de políticas fiscales, políticas sociales y políticas económicas; igualmente tendrá que regular el comportamiento más deseado a favor de la producción, en contra de la especulación, a favor de la igualdad de oportunidades para los trabajadores en general o para la mujer, pueblos indígenas y comunidades étnicas; en contra de la marginación social, racial y sexual. La población en su conjunto, en los barrios y en las comarcas, en los centros de trabajo y en los centros escolares, tendrá que organizarse y compartir responsabilidades con las instituciones públicas, a favor de la higiene, la gestión de los bienes y servicios públicos, el respeto y la habilidad para gestionar las nuevas leyes, el cuidado de los niños y niñas tanto por las mujeres como por los hombres, la protección de la naturaleza y de sus recursos, como el suelo, el agua y los bosques.

Como reza una frase marxista, *la organización es la mediación entre la teoría y la práctica*. Para la filosofía de la praxis (teoría y práctica), el espíritu equivale a la teoría, la organización al sujeto ético y la acción colectiva a la ética, en tanto que práctica social en marcha.

Estas cosas ya no aparecen como utopías imposibles. Después del desenmascaramiento y fracaso en muchos sentidos del neoliberalismo, comienzan a surgir posiciones post-neoliberales para resistir a la lógica del sistema, al menos para paliar su ofensiva contra las instituciones de servicio público, contra los países del Sur, contra los trabajadores, contra toda la población en general.

Socialismo del Siglo XXI

América Latina se encuentra hoy a la vanguardia de las luchas sociales y de los movimientos políticos que luchan aliados contra el neoliberalismo y contra el imperialismo, así como por la solidaridad, integración y unidad de todo el subcontinente latinoamericano. Hoy en día la reflexión latinoamericana sigue produciendo un pensamiento encarnado en los movimientos políticos y sociales que resisten al neoliberalismo, al imperialismo, a la presencia depredadora de las empresas transnacionales; en movimientos contestatarios que reclaman nuevos derechos para indígenas, mujeres, trabajadores empobrecidos y desempleados, migrantes y marginados en general.

Tienen como denominador común el latinoamericanismo y el antiimperialismo; el ejemplo de la Revolución Cubana y de los movimientos guerrilleros encabezados por el Ché Guevara —ese héroe latinoamericano que logró redimir la política de donde la tenían los liberales y conservadores—; la añoranza de la revolución socialista de Allende o de la Revolución Sandinista agredida hasta casi aniquilarla

por parte del imperio militar y financiero estadounidense. También tienen en común las esperanzas en la lucha constructiva que los países y líderes del ALBA y de PETROCARIBE están protagonizando; una lucha llena de contradicciones, incluso de retrocesos causados por la ofensiva del imperio; una lucha que se libra en el seno del mercado capitalista y de la hegemonía de los capitales para invertir y generar la riqueza y el empleo que nuestros pueblos necesitan pero que no tienen porque todo el capital sigue concentrado en la metrópolis o en los bancos privados.

En muchos países latinoamericanos, incluyendo Nicaragua, existen muestras de experiencias revolucionarias, en medio de la hegemonía que todavía impera por parte de los grandes capitales, sobre todo extranjeros. Varios gobiernos latinoamericanos están proclamando no solamente disminuir sino erradicar la pobreza, conscientes de que tal tarea no puede ser cumplida por el capitalismo, sino solamente por el socialismo, donde la economía esté en manos de los trabajadores y donde el mercado comience a ser regulado democráticamente de acuerdo a los intereses de las mayorías, trabajadores y pobladores.

En el caso de Nicaragua, una de las muestras de que esto es posible ha sido el acceso del campesinado a la tierra, de los pescadores a sus lanchas de pescar, de los pequeños talleres y pequeños comerciantes a sus equipos y tramos, el acceso de las cooperativas de transporte a sus unidades de buses, taxis y moto-taxis, los pueblos indígenas gestionando su territorio.

Otro ejemplo de igualdad de oportunidades a través de la restitución de derechos, ha sido la entrega de extensos territorios a los pueblos originarios de la Costa Caribe (una superficie equivalente a la hermana República de El Salvador).

El acceso de los trabajadores a los medios de producción, todavía en pequeña escala es decisivo, aunque en conjunto ya supera lo que está en manos del capital, no así de los excedentes que todavía se capturan en los medios de circulación: el comercio, la banca, el procesamiento, el comercio internacional, la tecnología y el conocimiento en general, que como sabemos está en manos del gran capital.

Otro ejemplo esperanzador es la ley que obliga a los partidos políticos a presentar candidatos y candidatas en partes iguales, con el objetivo de entregar a las mujeres mayores derechos y responsabilidades; lo mismo podríamos decir de la ley que penaliza la violencia contra la mujer con mayor rigor. O las leyes para proteger el medio ambiente.

Por supuesto, que todo esto parece insignificante, pero si lo comparamos y medimos por el tiempo y logro de cada sistema, la perspectiva cambia y aparece más esperanzadora la propuesta. La ética del capital



y del mercado tiene un poco más de quinientos años de existencia, mientras que la ética del trabajo apenas tiene algunas décadas.

El hecho mismo de que estemos discutiendo una ética de base social, en vez de limitarnos cada uno a tirar la primera piedra sobre la cabeza del adversario político, es ya un avance en la discusión. Porque en cuestiones de ética, el comportamiento ético individual es mucho más viable si apostamos a un sistema ético social donde el desarrollo de cada uno sea facilitado por el desarrollo del marco social de la comunidad.

Ahora bien, tratándose de la estrategia para enfrentar el capital transnacional y el mercado mundial, no puede pensarse en revertir el sistema si no se logra la soberanía nacional y, sobre todo, la soberanía latinoamericana. Varios países latinoamericanos ya están revirtiendo la privatización de las empresas públicas, cerrando bases militares estadounidenses en su territorio, uniéndose para hacer frente a las grandes corporaciones transnacionales, a los ejércitos invasores, a los grandes organismos internacionales controlados por el capital. Los líderes políticos y sociales, los intelectuales progresistas están cada vez más conscientes de que gran parte de los factores internos pasa por los factores externos. Sin soberanía nacional, todo cambio interno es casi imposible. Para los países latinoamericanos, la

soberanía nacional sigue siendo la gran asignatura pendiente desde hace quinientos años, conscientes de que la soberanía de cada uno de nuestros países pasa por la soberanía de Latinoamérica entera.

La ética política por la autodeterminación pasa por la defensa de la soberanía nacional y de la justicia social, es decir, por una ética libertaria, por una ética donde los valores de la liberación nacional sea la gran plataforma de lanzamiento para comenzar a construir un sistema donde los trabajadores y productores sean no solamente los creadores de riqueza, sino quienes gocen de esa riqueza.

Por último, quisiera decir que si algo puede considerarse un componente esencial del Socialismo del Siglo XXI, es la combinación entre la gestión democrática de las instituciones públicas y la gestión generalizada de la sociedad por parte de los trabajadores, ciudadanos y población en general, una gestión de la vida por parte de sus principales componentes como son —enumeraba el siquiátra austriaco-estadounidense Wilhelm Reich— *el trabajo, el amor y el conocimiento. Esas son las fuentes de la vida, ellas deberían entonces gobernarla*. No me extiendo en el tema porque lo que tendría que decir está contenido en un libro que publiqué en 1998 y que se titula precisamente: *El Manifiesto Asociativo y Autogestionario*.